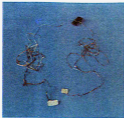


Máximo González

Julio Sánchez



La palabra "gracias" escrita mil veces. El título de la obra: "Mil gracias"; el contexto, la inauguración de una muestra de donaciones de artistas en el MAMBA. Cinco días después, la directora del museo se dio cuenta de que nunca había "pedido" esa "donación". De esta manera Máximo González ironizaba ya hace unos años sobre el contradictorio sistema de donaciones basado en pedidos concretos de los museos locales. Sin haber ganado becas de nada ni oficiales en la Argentina, hoy este joven artista está radicado en México y acumula en su currículo exposiciones en las más prestigiosas galerías y ferias de Europa y los Estados Unidos. En Ruth Benzacar nos ofrece su muestra de pequeños objetos que bautizó P.I.S.A.R. (Programa Integral de Sistematización del Aprendizaje Revertido). El espacio de la galería está repleto de pequeñas obras que el público deberá observar con alerta y paciencia. Recibe al



Una de las obras de P.I.S.A.R.

espectador el rostro de Hernán Cortés recortado de un billete cuyos restos han sido convertidos en un delgado filamento de once metros de largo que avanza sobre la galería. El poder del dinero está presente en un guante tejido con rebordes de billetes sesentidos al mismo proceso, y en "Cara y Seco" (sic) varias ranas (sucos, naturalmente) forra-

das con billetes procesados de la misma manera. Cerca, cuelga una llave del techo y sus dientes tienen la forma de la palabra "desalojo".

La educación como sistema de control de conciencias no le es un tema ajeno a nuestro artista: exhibe un ejemplar de Simulacro para primer grado donde aparecen las indígenas que los argentinos de unas cuantas generaciones supieron calcar, ellas inscribiéndose en la memoria colectiva el "deber ser", lo que es moralmente bueno y malo, los valores de la patria, familia y propiedad. Como contrapartida, Máximo dispersa sobre las paredes dibujos en "estilo simulacro" que conducen a contramandatos: dos niños en una bandera reprendidos por un ángel o un escolar pisando la estatuilla de una virgen. Escribe un auténtico "machete" (que los médicos llaman "acordeón") encontrado en la Universidad de Jalapa con datos de la Primera Guerra Mundial, queda patente el asombro del artista porque un estudiante necesita un ayuda-memoria sobre algo que debería ser más que básico. Un largo "mural" de papel sobre tergoopal comienza con Cristóbal Colón pisando estas tierras americanas; y mirando absorto una esfera de espejitos; luego siguen varias escenas de la historia argen-

tina, desde la primera misa, junto a una india con la bandera de Castilla clavada en la entrepierna, hasta la cuestionada y hoy considerado genocida conquista del desierto. "Banco de pobre preparado para rico" es un humilde banquito de madera cubierto por un cubo de acrílico; la ambigüedad de la palabra "banco" lo dice casi todo, y dispara en la memoria colectiva de los argentinos el clásico chiste de Quino: Susanita queriendo organizar una cena con exquisitas manjaras para recaudar fondos y comprar sémola, polenta y "esas cosas que comen los pobres"; un cruel retrato de damas y caballeros que prefieren ver la miseria de lejos, sin contaminarse. El hambre también es tema para Máximo: en diminutos cápsulas de vidrio encierra granos de arroz, pero no con un nombre propio escrito, tal como escriben los artesanos del Sábalo (Plan Mayor del D.F.), sino con la frase "Tengo hambre". Máximo González hace "arte político", que no es ni amargo ni panfletario, es simple y despiadadamente irónico; el artista demuestra que el humor no está reñido con la crítica social. ♦

Hasta el 3 de septiembre en Ruth Benzacar, Florida 1070.